

## RESEÑAS

**SHLOMO BEN AMI,**  
*La Dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930.*  
Barcelona, Planeta, 1984.

Largamente esperada su traducción al castellano, la obra de Ben Ami viene a llenar un vacío historiográfico en el que ninguno de los numerosos artículos publicados había ofrecido una panorámica general sobre un período histórico, marginado por los acontecimientos posteriores, de indudable significación para entender la última etapa de la España contemporánea.

En su libro, al que el editor no ha hecho justicia por la densidad de sus páginas y la mala costumbre, buena comercialmente sin duda, de colocar las notas al final del volumen obligando a los lectores a un difícil ejercicio para su comprensión, el profesor de la Universidad de Tel Aviv repite sus conocidas tesis de artículos anteriores muy vinculadas al modo inglés de hacer la historia relacionando las de varios países similares, del área mediterránea en el caso que nos ocupa, pero que resultan muy sugerentes a pesar de su absoluto desacuerdo con determinadas líneas de investigación españolas.

En un breve análisis de su contenido llama la atención en primer lugar la interpretación de Ben Ami sobre las causas del pronunciamiento. Sin entrar en discusiones, pues no es este el lugar de hacerlo, el autor desecha la interpretación regeneracionista extendida entre algunos historiadores para los cuales Primo de Rivera sería un cirujano de hierro que quiso poner orden ante el desgobierno y la corrupción parlamentaria, señalando precisamente lo contrario, es decir, el pronunciamiento se produce en un

momento en que el sistema parlamentario daba muestras de serlo en realidad amenazando la privilegiada situación de la monarquía, acostumbrada a gobernar al margen del Parlamento y la Constitución, y de la clase alta del ejército por sus responsabilidades africanas como consecuencia de los resultados de la investigación de la Comisión de los veintiuno.

Según Ben Ami, sobre esta base y en medio de una campaña de exaltación del fantasma bolchevique, Primo de Rivera se levanta contra el Gobierno contando con el apoyo de pocos militares y el aplauso de la burguesía catalana, allí habían fallado las defensas de la sociedad ante la demagogia sindicalista, seducida por un capitán general que no se recataba de pregonar la necesidad de un poder fuerte que acabara con la lucha en la calle y de ofrecer diversas medidas de protección arancelaria a los industriales si él estuviera en el poder, y esto mientras el ejecutivo esperaba pacientemente la muy retardada decisión Real que con su negativa a destituir a los pronunciados provocó la dimisión del gobierno constitucional y la entrega del poder al Marqués de Estella.

Para el profesor Ben Ami aunque el marco del pronunciamiento era el tradicional, no lo era la atmósfera pública que lo rodeó, la presencia del miedo al comunismo, ni su identificación con la burguesía catalana, elementos éstos que estaban muy cerca de las tendencias antidemocráticas europeas por lo que para él el primorriverismo comenzó como un conato de sostener los intereses de las clases propietarias, la unidad y la dignidad de la Patria utilizando medios violentos no democráticos.

Dejando al margen otras cuestiones importantes que plantea su libro, me referiré únicamente a la tesis del fascismo desde arriba, tesis

que no carece de fundamento a pesar de sus detractores, pues es indudable el efecto que le produce su viaje a Italia y la casi inmediata articulación de la Unión Patriótica como partido del poder, su acusado sentido del caudillismo, la arbitrariedad aplicada al poder judicial o su actitud frente a la Iglesia que convierte su mandato en uno de los más confesionales de los últimos tiempos, características que Ben Ami aprecia muy similares a los de otras dictaduras mediterráneas del momento.

Para el autor, la Unión Patriótica, modelada como partido único, aunque esto pueda ser discutible, fue manipulada por el nuevo sistema y utilizada en la organización de grandes manifestaciones y recogida de firmas en apoyo del Dictador que es configurado como un Pater Patriae que labora infatigablemente para que los españoles disfruten de la vida y que aparece siempre ligada al Somatén que Primo de Rivera mantiene como milicia de orden, justicia, moralidad y progreso lo que, según Ben Ami, evidencia la simbiosis fascista entre partido y milicia. En esta línea estaría también el proyecto de reforma constitucional y la creación de una Asamblea Nacional que legitimara y perpetuara su rebelión contra el orden establecido, Asamblea puramente consultiva debido a la oposición del Rey a que se le diera carácter constituyente lo que hubiera significado la abolición de la del 76, concluyendo con la idea de que el fascismo fue institucionalizado y aplicado limitadamente por Primo de Rivera que desconfiaba tanto de la derecha radical como de la democracia popular y que no deseaba imponer una dictadura militar pura y simple.

El libro analiza también los aspectos económicos de la Dictadura, los más positivos en opinión del autor, la oposición civil y militar y la rebelión de la Universidad que minó la prosperidad económica, la ley y el orden obligando al Dictador a pensar en una retirada honrosa.

Concluye su obra Ben Ami insistiendo en su tesis de que Primo de Rivera intentó restaurar el Estado sobre bases antilibertarias y antiliberales, reorganizar corporativamente las relaciones laborales, controlar y planificar la economía y establecer un sistema político basado

en la democracia directa plebiscitaria, orgánica, con un solo partido político monopolizador de la ideología y la política y con un fuerte ejecutivo.

En definitiva, se trata de un estudio interesante, bien argumentado y de clara exposición en el que es conveniente destacar el impresionante aparato de notas a las que quizá Shlomo Ben Ami no ha sacado todo el provecho posible o se ha visto limitado por la propia edición.

Valentín del Arco López

### **DIEZ DE LOS RIOS, M<sup>a</sup> Teresa y Colaboradores,**

*Documentación sobre la guerra civil en Alicante.*

Alicante, Instituto Juan Gil-Albert. Diputación Provincial, 1984.

Aparece, por fin, el primer inventario de una parte de los fondos documentales existentes en el Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil, de Salamanca correspondiente a la serie Político-Social de Alicante gracias a la excelente y poco reconocida labor de un equipo de catalogadores que, bajo la dirección de la Archivera-jefe y en lastimosas condiciones de trabajo, han logrado poner a disposición de los investigadores de forma ordenada la documentación referente a la vida política, económica y social de Alicante durante la República y la Guerra Civil conservada en este archivo.

El inventario permite el acceso rápido a los fondos documentales consistentes en 153 legajos que han sido clasificados y ordenados por materias, cronológica o alfabéticamente, y ello a pesar de la dificultad que representa catalogar una documentación que, en principio, no puede ser cambiada de orden ni legajo puesto que responde a un fichero onomástico de casi tres millones de fichas realizado en otro tiem-

po con el objeto de todos conocido y que, curiosamente, permite en la actualidad recomponer los expedientes de varios cientos de solicitantes de pensiones estatales por haber pertenecido a determinados cuerpos del gobierno republicano, y de la dejadez de las autoridades del Ministerio de Cultura empeñadas en mantener una exigua plantilla de catalogadores que han de abandonar su trabajo cuando tienen una cierta experiencia en el manejo de los atípicos fondos existentes como consecuencia de unos extraños contratos.

El equipo encabezado por María Teresa Díez de los Ríos presenta una detallada obra que explica el contenido de cada uno de los 153 legajos que componen la serie político-social de Alicante, añadiendo unos valiosísimos índices de materias, onomásticos, geográficos, siglas de organismos y una relación topográfica de los legajos tal como han quedado distribuidos en la actualidad acompañando también las firmas antiguas al objeto de no entorpecer la labor de quienes hubieran consultado esta documentación con anterioridad.

La edición del inventario, imprescindible para la consulta de dichos fondos, ha corrido a cargo del Instituto Juan Gil-Albert de la Excma. Diputación Provincial de Alicante a quien los investigadores agradecemos su apoyo con la esperanza de que este primer trabajo constituya un estímulo para la clasificación de los 16.000 legajos existentes a la par que, una vez más, solicitamos de las autoridades culturales un planteamiento serio, eficaz y definitivo en el tratamiento de este archivo porque es incomprensible que permanezca en estas condiciones de consulta el mayor complejo documental existente sobre tan importante período histórico.

Mariano Esteban de Vega

**LOPEZ LOPEZ, Alejandro,**  
*El boicot de la derecha a las reformas de la Segunda República. La minoría agraria, el rechazo constitucional y la cuestión de la tierra.*

Madrid, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios, 1984.

La Reforma Agraria ha sido uno de los temas que más estudios han generado entre las investigaciones sobre la II República española. El enfoque privilegiado en la mayoría de éstos ha sido el político-parlamentario, de forma que hoy se conocen al detalle todos los avatares del proyecto de ley, los discursos en torno al mismo y las diversas posiciones de los partidos políticos.

No obstante, el libro que comentamos coincide en algunos de esos aspectos, con la voluntad expresa de «recuperar el tratamiento político del tema» (p. 22), y con la intención de vincular las características del régimen político con las del sistema de propiedad, partiendo de que un cambio en el primero, como el ocurrido el 14 de abril, busca su consolidación operando sobre el segundo. Las reacciones contra esa operación son el objeto de estudio de este libro.

En la primera parte se esboza el marco de referencia a través de un breve resumen de la economía (el impacto de la crisis del 29, siguiendo a Perpiñá y Florensa) y de las políticas agrarias y tradiciones agraristas del siglo XIX. El marco político se establece mediante un estudio comparado de la Constitución republicana y sus contemporáneas europeas nacidas después de la guerra.

A partir de aquí se inicia el estudio pormenorizado de los debates parlamentarios en torno a la Constitución y, concretamente, a la función social de la propiedad, que conducirán a la derecha al rechazo constitucional desde un discurso en el que se liga la defensa de la religión a la de la propiedad.

Finalmente se entra en el debate específico de la Reforma Agraria haciendo hincapié en tres de sus aspectos polémicos: lo que el autor llama «estragos de la juridicidad» que alarga-

ron enormemente la discusión, por ejemplo en torno a la retroactividad de la ley. El autor se inclina por la opinión de que fue un error no haber realizado la reforma por decreto desde el Gobierno Provisional. Los otros aspectos que destaca son la extensión de la reforma a todo el territorio nacional y la discusión sobre el tratamiento dado a las fincas de origen señorial.

Y todo ello, en definitiva, para explicarnos una vez más la causa del *fracaso* de la II República, que en este caso es “la subordinación del régimen político al régimen de propiedad de la tierra, basado en el derecho de «uso» y «abuso» de los grandes y pequeños propietarios” (p. 363). Esto fue así porque *»frente a una República socialista de iure* que en el terreno social esculpió un texto constitucional con función social de la propiedad dejando la puerta abierta a la socialización y creación de empresas públicas y mixtas, frente a esto *se levantó la República burguesa de facto*, impidiendo y retrasando aún más los progresos prometidos y esperados» (p. 193, cursivas del autor).

Esta es la idea global de la II República que propone el profesor López López; pero hay que señalar que, siendo la conclusión explícita a la que llega, no ocupa sino un lugar secundario en el desarrollo del libro. Porque la función real de éste parece ser la de demostrar que la Guerra Civil fue incubándose desde los primeros días de la República.

Así, el autor se refiere continuamente a la bipolarización, a los bloques antagónicos, monolíticos e irreconciliables, al clima de guerra social declarada, recurriendo frecuentemente a testimonios muy aislados o a los editoriales de medios periodísticos de difusión tan masiva como «El Cruzado Español» o «La Conquista del Estado»; este último utilizado como prueba de las amenazas que pesaban sobre el nuevo régimen antes incluso de su llegada, en el número del 11 de Abril de 1931. Se hace la habitual pormenorización de enfrentamientos, con tintes más que sensacionalistas y, si Angel Viñas en el prólogo sitúa el libro como argumento contra las tendencias historiográficas que recientemente intentaban «devolver un mínimo de prestancia política a los debedores del experimento

republicano», Alejandro López nos ofrece este resumen, tan del gusto de las citadas tendencias: «Hacer un recuento de las alteraciones de orden público, las huelgas y los enfrentamientos entre la propiedad y el trabajo servirá para estar en mejores condiciones de interpretar el fracaso de la República de los Cinco Años» (p. 223).

En la tarea de acoso a la República es destacada la Minoría Agraria; para ello se hace acopio de las citadas del «Diario de Sesiones» y, siguiendo la misma línea, se utilizan aquellas que contengan alusiones, por retóricas que sean, al enfrentamiento que la reforma va a provocar. Aquí encontramos un serio defecto metodológico. Porque, siendo cierto el compromiso de los miembros de la Minoría Agraria y los sectores por ellos representados con el golpe de julio del 36, resulta abusivo fundamentar las raíces de la guerra civil en unos discursos parlamentarios, cuatro años antes, ignorando el proceso intermedio. Una vez más se recurre al discurso explícito de los dirigentes, en sustitución de mejores investigaciones.

Lamentablemente, el enorme trabajo de recopilación y lectura de fuentes (periodísticas y «Diario de Sesiones» principalmente) que se aprecia detrás del libro, no encuentra la estructuración y coherencia necesarias para una argumentación rigurosa. Es frecuente que las citas se amontonen sin orden y, en ocasiones, lo que se afirma no parece tener otro sentido que justificar la inserción de una cita.

Finalmente, una objeción de orden formal (¿sólo formal?): el uso caótico de las comillas en las citas dificulta enormemente la tarea de discernir, en muchas ocasiones, qué afirmaciones pertenecen al autor y cuáles a la cita. Si a esto se añaden otros defectos de estilo, el resultado es una lectura francamente farragosa.

José Manuel Rivas Carballo

**SERRANO, C.,**  
*Final del Imperio. España, 1895-1898.*  
 Madrid, Siglo XXI de España eds., 1984,  
 258 págs.

Estamos seguros de que volver a la tan celebrada «crisis del 98», por supuesto con la condición de renunciar previamente a contribuir con ello al más reciente debate sobre la esencia metafísica de lo español, sigue siendo hoy un ejercicio plenamente saludable para cuantos interpretamos esa fecha casi mítica como una referencia ineludible para acceder a muchas de las claves de la historia española del primer tercio de nuestro siglo.

Por ese motivo, la aparición de un trabajo que aborda una tarea de síntesis de lo que se conoce sobre ella, en el que se pretende integrar además aspectos bastante poco tratados, constituye sin duda una noticia de relevancia suficiente como para que no pueda dejar de sorprendernos el hecho de que, transcurrido casi un año desde su publicación, este libro siga pasando casi inadvertido en muchos ámbitos.

Y ello resulta tanto más extraño cuanto que el resultado final, en conjunto, tendría que abonar ese primer interés: hablamos de, en nuestra opinión, 142 páginas inusualmente bien escritas, obra de un buen conocedor del tema —al que ya se había acercado en anteriores trabajos—, con capítulos brillantes —por encima de todos, el que dedica al estudio del «lobby colonial»— y, además, una sugestiva visión general de la época, que viene a ser descrita como el «primer acto» de «la fase dominada por los conflictos de la necesaria transformación del país», la que culminaría en la guerra civil.

A nuestro modo de ver, sin embargo, el libro de Serrano tiene también bastantes limitaciones; fundamentalmente, porque es claro que intentar toda una historia social de la crisis, con estrecheces espaciales, y sin más fuentes que la prensa, algún documento de Gobernación e informes consulares franceses, es algo que comporta riesgos, y al menos en los temas en que se tope también con una especial carencia de monografías, bien puede suceder que se presen-

ten conclusiones que sean poco más que apreciaciones sin documentar; no se dudará, por ejemplo, que cinco citas de un Boletín Eclesiástico resultan ser escasa base para sostener con la firmeza con la que aquí se sostiene que, durante la guerra colonial, la Iglesia española optó sencillamente por «un constante compromiso con los objetivos políticos oficiales» (pág. 65).

Sorprende, además, en otro orden de cosas, que en esta «historia social de la crisis» se haya considerado conveniente soslayar por completo cualquier evaluación de las oscilaciones de precios y salarios. Reconociendo las deficiencias estadísticas múltiples que existen y la diversidad de situaciones concretas que hay que suponer, creemos que sí es posible avanzar al respecto alguna hipótesis; en concreto, nuestra opinión es que puede demostrarse que, de hecho, aunque sea lógicamente imposible precisarlo, existió un descenso de los salarios reales de los trabajadores en estos años de la guerra, comprobadas como están alzas generales de precios en los artículos de consumo —violentas probablemente en 1897 y 98 sobre todo— y el estancamiento e incluso, en 1898, posible retroceso de los salarios nominales.

Por lo demás, hay también en este libro algunas interpretaciones que parecen francamente discutibles: el propósito, por ejemplo, de «preservar la integridad del territorio nacional» no parece que pueda presentarse como un componente casi peculiar de la «ideología» de la Restauración, sino, al menos en principio, como un empeño esencial de cualquier régimen político de que se trate; de la misma manera, afirmar que la coincidencia en la idea de oposición a la guerra de los nacionalistas vascos, algunos catalanistas, los socialistas y anarquistas, «constituía el esbozo de un posible bloque democrático» (pág. 127) suena también a exageración evidente.

Y, sin embargo, seguimos pensando que la primera y favorable impresión que la lectura del libro produce es también la que al final prevalece, de forma que si el muy crecido número de páginas —125— que se dedica a apéndice documental resulta exagerado, lo es debido a la

brillantez general de un texto que, por eso mismo, al lector termina sabiéndole a poco. No cabe duda, en resumen, de que a partir de este libro cualquier intento de reconstruir la historia social del 98 será mucho más fácil, aunque sólo fuera porque con él ha quedado muy claro cuál debe ser exactamente el punto de partida.

Mariano Esteban de Vega

**SHUBERT, A.,**  
*Hacia la revolución. Orígenes sociales del movimiento obrero en Asturias, 1860-1934.*  
Ed. Crítica. Barcelona, 1984.

En el cincuentenario de la revolución de Asturias, Adrián Shubert ha publicado un interesante trabajo que tiene por objetivo, no tanto estudiar la revolución propiamente dicha, por lo demás ya bastante conocida e investigada, cuanto dar a conocer las profundas estructuras y dinámicas sociales que nos facilitan una mayor comprensión del fenómeno revolucionario de Octubre de 1934. De esta forma, el autor pretende explicar por qué fue precisamente en Asturias, cuyo movimiento obrero estaba vertebrado de forma destacada en torno al reformista Sindicato de Obreros Mineros Asturianos, de carácter socialista, donde se produjo con mayor intensidad el movimiento revolucionario.

La lectura del libro de Shubert nos introduce muy bien en el complicado proceso de la formación de la clase obrera asturiana, a través del estudio de los orígenes sociales de los mineros, la vida del trabajo, las condiciones de vida y los problemas de la práctica social de las empresas mineras. Posteriormente, estudia la dinámica de la lucha de clases desde el último tercio del siglo XIX hasta el mismo momento de la revolución. Todo ello, sobre una explicación sintética del desarrollo de la industria minera, que, en este caso, resulta excesivamente general y poco profunda.

El estudio de Shubert no acepta como base de partida las teorías que postulan un alto grado de radicalización de todos los trabajadores de las minas de carbón, de cualquier país, y situados en cualquier tiempo histórico. Además, tampoco asume como premisa indiscutible la homogeneidad de los mineros asturianos.

El conocimiento de los fenómenos sociales requiere explicaciones complejas y dinámicas de la realidad y por esta senda camina el trabajo que comentamos.

A lo largo del libro se analizan con detalle las diferencias existentes entre los mineros asturianos y su paulatino proceso de radicalización, sobre todo, a partir de la terminación de la Primera Guerra Mundial. Entre estos trabajadores divididos «por su origen regional, por generación, por categoría profesional, por esquemas de residencia, por afinidades ideológicas, y por los diversos métodos de que se servirán las empresas para intentar controlarlos» (p. 212), va apareciendo paulatinamente una fuerte conciencia de clase, al tiempo que se van radicalizando.

En este proceso de formación de su conciencia de clase tiene mucho que ver la crisis estructural de la minería asturiana, particularmente después del despegue de la coyuntura de la Primera Guerra Mundial, que tantas esperanzas había generado.

Ante la nueva situación de crisis, el sindicato socialista no será capaz de dar una respuesta eficaz y tendrá graves problemas, con abandono de militantes y pugnas con otras organizaciones obreras.

La proclamación de la Segunda República no supuso la desaparición de la crisis y el sindicato, ahora muy crecido en su militancia, tiene que vivir procesos de radicalización y conflictos internos que se agudizaron tras la victoria de la derecha en las elecciones de 1933.

En este contexto, todos los preparativos del proceso revolucionario tuvieron buen acomodo.

El trabajo está sólidamente documentado con abundantes fuentes de todo tipo y responde a una manera no simplista de investigar el movimiento obrero. Con buena base teórica y con amplia documentación el autor analiza la

complejidad de los procesos y tiene en cuenta varios factores y variables.

El resultado es, como ya se dijo, un libro interesante cuya lectura puede ser provechosa para todos los interesados en la historia del movimiento obrero y de la Segunda República en España.

Manuel Redero San Román

**ARON, R.,**  
*Mémoires. 50 ans de réflexion politique.*  
Paris, Julliard, 1984. 778 págs.

Castigado en 1977 por una embolia que mermó sus facultades y borró de su memoria el alemán, vehículo de una cultura con cuyo descubrimiento inició su maduración intelectual, R. Aron decidió, en parte como terapia, abordar al unísono tres grandes proyectos: un Marx, una Filosofía de la Historia y unas Memorias. Las circunstancias le impulsaron definitivamente por el camino más fácil, lo cual resultaba para él una pesada ironía de la vida, si bien para Sartre hubiera sido la confirmación de una persistente tendencia a la repetición. En cualquier caso, aquí está este libro, del que se podría en parte decir lo que el propio Aron apuntó de la «Crítica de la Razón Dialéctica»: «obra enorme, blindada, por así decir» y destinada por el autor a aclarar a las jóvenes generaciones la historia del siglo XX a partir de la I.<sup>a</sup> Gran Guerra.

Este es sin duda el interés de un libro concebido al estilo del de A. Malraux, también como unas antimemorias, donde la sustancia de la obra no es tanto la peripecia vital del autor cuanto la reflexión sobre los acontecimientos y procesos históricos en que se vio envuelto y en el debate de cuya explicación participó siempre en primera línea: «Tous mes livres se ressentent de mon attention a l'actualité... ne se séparent pas de l'histoire-se faisant bien que je m'y ef-

force de m'élever au-dessus de l'expérience vécue» (p. 197).

Ciertamente el medio familiar o ciertos trazos de la personalidad de Aron nos son revelados, pero con pudorosa cautela, sólo en cuanto contribuyen a recrear cierto modo de vida, cierto tiempo desvanecido, unos personajes o la vida de un grupo social. Sin embargo, pese a la parquedad, ciertas referencias a lo más personal guardan el inconfundible aroma del lector de Proust: «Je ne saurais penser à nouveau comme je pensais à vingt ans ou, du moins, il me faut partir à la découverte, presque comme s'il s'agissait d'un autre. Souvent, pour retrouver le moi ancien, je dois interpréter des expressions, des oeuvres» (p. 118).

Aunque, en un polemista nato, que siempre vivió atento al impuro ruido de la calle, todo el relato cobra la fisonomía del debate intelectual; no es sino parte de un viejo debate renovado, en el que metodológicamente las cuestiones se plantean cartesianamente: discutiendo las soluciones dadas e indagando la verdad con la fría razón. Como señala Aron criticando a W. Lippmann, hay que aceptar los hechos o los hombres como son aunque no se ajusten a nuestras teorías preconcebidas (p. 255). Lo cual no supone ocultar la DECISION de la ELECCION de un cierto camino en la BUSQUEDA DE LA VERDAD. Para B. Groethuyssen, Aron siempre escribió desde el «pathos» típico de su generación, con conciencia de lo que pasaba, con dolor por cómo pasaba y con temor por lo que podía venir.

La trampa de estas y de cualesquiera otras antimemorias es que so pretexto de reconstrucción de la vida propia a partir de la de los demás y de la misma historia colectiva, se obtiene la extremada impresión de que el mundo universo es inexplicable sin el autor. ¡Vicios de un género!. En este caso concreto es quizá la obligada contribución al culto al ego por parte de un vigoroso talento que no pudiendo figurar en primer plano de la Política, o al menos ser «consejero de príncipe», optó por el camino de construir desde la letra impresa un edificio de orgullosa influencia: «Certes, il ne manque pas d'hommes du patronat ou des gouvernements qui

se sont félicités ou m'ont félicité de l'influence que mes écrits ou mes articles exercent. Mais il subsiste entre eux et moi la distance inévitable, infranchissable, entre les hommes du pouvoir... et un libre intellectuel» (p. 48).

Vicio de género que lleva a R. Aron a interpretar el papel, como dijo *Le Monde* al reseñar este mismo libro, «del listo de la clase que vuelve a leer su examen». Todo pretende ser absorbido por el análisis: los acontecimientos que fueron, las instituciones o procesos sociales que mutaron, lo que se dijo sobre ello desde una u otra óptica y desde una u otra tribuna, el contraste que la evolución histórica aportó después, finalmente, la posición última de Aron frente a todo ello. A veces el autor debe cortarse a sí mismo para poder continuar el relato: «Il n'est plus question d'écrire maintenant le livre que j'aurais peut-être écrit», dice refiriéndose a una digresión con la que pretende completar el pensamiento de uno de sus libros (p. 402).

Tal ambición imposibilita un resumen mínimamente válido en estas breves líneas. Baste resaltar una vez más que la sugestión de estas 751 páginas, acompañadas de compendio de la bibliografía del autor y de índice onomástico, estriba en transformar en proceso histórico el debate de ideas y viceversa. Tal es el caso por ejemplo del período de la «guerra fría» reconstruido desde la polémica ideológica que lo caracterizó y con la pasión propia del momento, tan fuerte en quien se enorgullece haber sido el inventor de la expresión «rideau de fer» con anterioridad a Churchill (p. 202): «Dans les années qui suivirent la guerre, jusqu'à la mort de Staline, nous livrions une bataille réelle dont l'esprit ou le coeur des hommes constituait l'enjeu» (p. 237).

Es de esta absoluta primacía de la óptica Este-Oeste, por decirlo de alguna manera, de lo que se resienten estas Memorias. Comprensible, dadas las posiciones del autor frente al socialismo real. Pero transplantar genéricamente situaciones de los años treinta o de la «guerra fría» a ámbitos extraeuropeos, entraña el riesgo de un anticomunismo abstracto y banal, capaz de imposibilitar la comprensión de las tensiones Norte-Sur o los problemas del desarro-

llo en conexión con ellas. Hay una voluntad demasiado expresa y militante de criticar las corrupciones de la herencia marxista e, incluso, de remontarse por esta vía hasta el mismo Marx, sin atenuantes.

Falta, pues, una visión más amplia que la estrictamente euroatlántica, se echa de menos una posición más matizada frente al otro gran imperialismo (resulta chocante en libro tan exhaustivo la ausencia de referencias a las guerras sucias de Nixon en Laos y Camboya, por ejemplo). Sobran errores de detalle, a veces provenientes de una excesiva confianza en la memoria, así por ejemplo al hablar de las «represalias» tras el atentado contra Carrero y confundirlas con los fusilamientos del otoño de 1975 (p. 571); y sobran repeticiones del contenido de algunos de sus más conocidos libros, por el hecho de que en ocasiones no resultan funcionales en el planteamiento general de la obra.

Hay fina y original sutileza en el tratamiento de cuestiones tan complejas como el gaullismo, los prolegómenos de la II<sup>a</sup> Guerra, los efectos derivados de la existencia del arma nuclear, mayo del 68, etc. Falta nervio sin embargo al tratar de su participación en la crisis de *Le Figaro* y en *L'Express*; y en general, la última parte del libro, con los acontecimientos más próximos, tiene interés decreciente (capítulos como el dedicado al Post-gaullismo o la Decadencia de Occidente, resultan insulsos o artificiosos).

Sin ser este libro, como señaló Areilza, un «acontecimiento cultural europeo de primera magnitud», sí es una amplia reflexión histórica nucleada en torno a la defensa a machamartillo de los sistemas democráticos (frente al otro, su enemigo) y del combativo revisionismo de las «supersticiones» soteriológicas de la izquierda, mera secularización de viejas categorías religiosas.

Aron ciertamente fue un conservador. Ahora bien, de tipo muy extraño para el gusto hispano: heterodoxo frente a 1918, antifascista, contrario al aventurismo en Indochina y Argelia, colaborador y amigo de los hombres de la *Zeitschrift für Sozial Forschung*...: «D'une certaine manière je suis resté en homme des lumières» (p. 737).

Valgan estas palabras de L. Fébvre, elogiando uno de sus libros, para concluir estas líneas: «Les études de Raymond Aron son belles, limpides, nuancées et d'une rare pénétration... Economiste, sociologue, politique, il est tout cela à la fois, et avec un égal bonheur. Personne ayant ouvert ces livres de bonne foi, ne les renfermera sans les avoir lus et médités comme le voudrait l'auteur».

Tomás Pérez Delgado

**AROSTEGUI, J., MARTINEZ, J.A.,**  
*La Junta de Defensa de Madrid. Noviembre 1936-Abril 1937.*  
Comunidad de Madrid. Madrid, 1984.

Como es sabido, la bibliografía existente sobre la Guerra Civil Española, procedente de autores no solamente españoles, sino también extranjeros, es bastante amplia, pero no toda ella de igual calidad. Frecuentemente, aunque no siempre, han primado los aspectos ideológicos sobre los planteamientos científicos y metodológicos. Con las excepciones que se quiera, a medida que nos alejamos de los años en que se produjo la Guerra, nos encontramos con análisis más desapasionados, que tienen una mayor preocupación por el rigor de los planteamientos metodológicos y buscan en las fuentes, ahora más el alcance de todos, la apoyatura suficiente que avale sus hipótesis de trabajo.

En este proceso hay que situar el libro de Julio Aróstegui y Jesús A. Martínez, que aborda el estudio de la Junta de Defensa de Madrid, en el periodo de su existencia, de noviembre de 1936 a abril de 1937, teniendo en cuenta el contexto histórico tan extraordinariamente complicado.

Como la historia de la Junta de Defensa y su propia actividad político-administrativa eran poco conocidas hasta ahora, los autores

del libro que comentamos consiguen una valiosa aportación al conocimiento de la historia de Madrid en este periodo de la Guerra Civil, también poco estudiada sistemáticamente. Y fundamentalmente, porque este trabajo de investigación no se refiere sólo al análisis de la Junta de Defensa, sino que con un buen planteamiento de conjunto, nos introduce en aspectos más complejos y desconocidos de la propia guerra, en la ciudad de Madrid. En este sentido, el trabajo presenta una serie de niveles que se entrelazan convenientemente y que van más allá de lo que el propio título del libro pudiera dar a entender.

Al tener muy en cuenta el contexto de la guerra, el análisis de la creación de la Junta de Defensa se sitúa perfectamente en el marco de la defensa de Madrid, al tiempo que se explicitan las incidencias que tal organismo va experimentando en la misma evolución de los acontecimientos militares.

Sobre esta situación de fondo, se tratan en profundidad el nacimiento, estructura y desarrollo de la Junta de Defensa, creada por el gobierno de Largo Caballero cuando éste sale para Valencia, y presidida por el general Miaja, abordando después otros temas complejos e interesantes que están relacionados con asuntos tales como el propio poder de la Junta de Defensa, la naturaleza política de la misma, o la hegemonía entre las distintas fuerzas político-sindicales, refiriéndose particularmente a las tensiones habidas entre comunistas y anarcosindicalistas.

Con posterioridad al análisis anterior se desarrolla lo que fue la función gubernativa de la Junta de Defensa. A través de estos capítulos conocemos las enormes dificultades en las que se movió la población de Madrid en estos momentos de la guerra. La investigación sobre asuntos como el abastecimiento de la población, la evacuación de la misma, las dificultades de transporte, los mecanismos de censura, la represión o la labor de propaganda, nos permite conocer, con aportaciones muy novedosas, aspectos destacados de la vida real de una población que vive bajo unas durísimas condiciones. Pero además conocemos las grandes dificultades

des político-administrativas encontradas por la Junta de Defensa para poder dar respuesta a aquella situación, en medio de sus tensiones con el gobierno de Largo Caballero, los roces con otros organismos administrativos y sobre el trasfondo de la lucha entre las distintas fuerzas sociopolíticas. En esta línea, el libro estudia, por primera vez, las dificultades reales de esta administración en tiempos de guerra.

El trabajo de investigación de Julio Aróstegui y Jesús A. Martínez se basa prioritariamente en las Actas de la misma Junta de Defensa, encontradas en su mayoría por los autores en el «Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil» de Salamanca.

Las Actas son un documento insustituible para hacer una reconstrucción de la Junta de Defensa, y los autores, valorando su interés, han optado por su reproducción en el mismo libro, en forma de Apéndice.

Junto a las Actas, los autores han manejado también alguna documentación encontrada sobre la Junta de Defensa y han llevado a cabo una investigación detallada sobre la prensa de la época. Todo ello se ha contrastado con la opinión de algunos protagonistas de aquella coyuntura histórica y con un exhaustivo conocimiento de la bibliografía al uso, intentando aclarar y ajustar muchas imprecisiones y debatir otros planteamientos con los que los autores se muestran en desacuerdo.

Con todo, no siempre las explicaciones alternativas propuestas por los autores quedan cerradas definitivamente, siendo necesario en algunos casos, avanzar más en futuras investigaciones, particularmente en lo relativo al papel desarrollado por las distintas fuerzas sociopolíticas.

El afán por fundamentar la investigación ha llevado a los autores a presentar un texto expuesto a veces de forma excesivamente minuciosa y reiterativa, dificultando de esta forma la lectura a un lector no muy conectado con el tema. Tal vez hubiera sido necesario una mayor agilidad expositiva, sin renunciar al rigor con que el libro se presenta.

Manuel Redero San Román

**PABON Y SUAREZ URBINA, J.,**  
*Narváez y su época.*

Madrid. Espasa Calpe. Col. Austral. 1983.

La actualidad del militarismo como fenómeno histórico, y la persistencia, pese a estudios recientes, algunos valiosos, de lagunas e interrogantes parciales sobre la convencionalmente denominada «España isabelina», suscitan la atención del historiador ante la aparición de una publicación sobre «Narváez y su época». Se sabía que Jesús Pabón, su autor, se ocupaba en este proyecto desde tiempo antes de su muerte, y también, que habiendo terminado de inventariar, en 1966, el archivo Narváez, contaba con los alrededor de 1.600 documentos inéditos que lo componían, la mayoría correspondientes a los años que van de 1839 a 1868. El interés despertado por las revelaciones que tales fuentes pudieran brindar, y la metodología aplicada por el historiador sevillano a sus tres conocidísimo volúmenes sobre Cambó, ennobecedora del discutido género de la biografía histórica, abrían sugestivas expectativas, que en buena medida y por circunstancias diversas, no podrán ser satisfechas.

En primer lugar, como la propia publicación subraya, el archivo citado, que se conserva en la Real Academia de la Historia, no está completo. La mitad de él se encuentra en Chile, lo que forzosamente hubiera conducido a una visión fragmentaria de la realidad a aprehender. En segundo lugar, lo que ha llegado a nosotros no es una obra acabada, sino retazos, esbozos, de un proyecto que se quedó en introducción y primer capítulo, y que Pabón había renunciado a terminar, donándola en su testamento, para que de ella hiciera el uso que considerara oportuno, a su discípulo Carlos Seco Serrano. Seis años después del fallecimiento de su maestro, aquel, tras ordenar los trabajos recibidos y añadirles algunos publicados, dio a imprenta, sin retoques, este tardío estudio de Pabón.

Dado el carácter inacabado de la obra, el tiempo transcurrido entre su elaboración y su aparición, que implica una inevitable ausencia

de las últimas aportaciones bibliográficas al tema, y la deliberada renuncia de Pabón a plantear su «Narváez» como «Cambó», volviendo a enfoques más próximos a la biografía clásica, no han de buscarse en él aportaciones esenciales a nuestros conocimientos sobre los tres primeros cuartos del siglo XIX, sino, únicamente, noticia de las primeras acciones políticas y militares del general y político decimonónico, acompañadas de amplio anecdótico.

No obstante la publicación ofrece al historiógrafo algo más: La introducción de Carlos Seco, en la que, con más amplitud que en ocasiones anteriores, ofrece, nuevamente la semblanza de un historiador, Pabón, resituando su figura y explicando su obra en el contexto socio-político que inevitablemente la conforma.

M.E.M.